Zamacois (M.)



LA SANGRIA
INDICACIONES Y CONTRAINDICACIONES

TESIS PARA EL EXAMEN PROFESIONAL

DE

MEDICINA Y CIRUJIA

DEL ALUMNO

M. ZAMACOIS



MEXICO
HOSPICIO DE SAN NICOLAS, 18

1876

Sr. Dr. D. José María Bandera

LA SANGRIA.—INDICACIONES Y CONTRAINDICACIONES

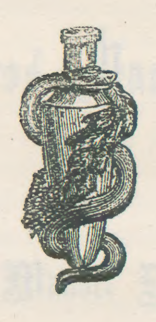
TESIS PARA EL EXAMEN PROFESIONAL

DE

MEDICINA Y CIRUGIA

DEL ALUMNO

M. ZAMACOIS



MEXICO
HOSPICIO DE SAN NICOLAS, 18

1876

Señor

Como á V debo el haber llegado al término de mi carrera he querido para manifestar de alguna manera mi gratitud y aprecio dedicarle este humilde trabajo; así que ruego á V se digne acetarlo como la pública demostracion de estos afectos, y concervarlo como recuerdo del aprecio de su autor

M Zamacois

Á MIS PADRES

Tributo de amor filial

A LOS SEÑORES

Dr. D. José María Bandera

Y

Dr. D. Manuel Dominguez

Manifestacion de gratitud y respeto

ES la sangría un medio del cual se ha servido la Terapéutica para despojar á la economía de una parte de su sangre, ya porque encontrándose en mayor cantidad de la conveniente, impide el cumplimiento regular de las funciones vitales, ya para despojar al organismo de ciertos principios deletéreos que en tiempos no remotos suponian circulaban con ella, perjudicando la salud.

Este recurso terapéutico ha corrido la misma suerte que otros muchos; así es que preconizada por algunos y empleada hasta el abuso, ha sido impugnada por otros hasta la exageracion. En la antigüedad la vemos recomendada por la Escuela Hipocrática y desechada por Asclepiades; mas tarde, cuando reinaron las ideas de Galeno, se vió favorecida, hasta que el abuso dió motivo á las censuras y al abandono; por último, á mediados del presente siglo fué adoptada con grande entusiasmo, para quedar al presente casi del todo proscrita. A mi modo de ver, juzgo que no se puede desechar absolutamente, pues hay casos en los cuales ningun otro medio terapéutico podria reemplazarla. Por tanto, si se debe huir del extremo en que caen aquellos que quieren sangrar en todas ocasiones, se debe evitar tambien el otro extremo de no usar la sangría en ningun caso.

Me he propuesto en este escrito estudiar algunas de sus indicaciones y contraindicaciones en los diferentes estados patológicos conocidos con los nombres de plétora, congestiones, inflamaciones, fiebres y apoplegías; pero ántes de entrar á tocar dichos puntos, permítaseme decir algo de sus efectos fisiológicos.

***

La sangre ha sido extraida de las arterias de las venas y de los capilares, ya en el punto enfermo, ya en otro lugar distinto segun el efecto que se proponian obtener, obrando unas veces directamente sobre toda la masa sanguínea, otras solo desengurgitando el órgano emfermo. Estas consideraciones de los modos y motivos, han dado orígen á las divisiones de la sangría.

Los fenómenos que origina la expoliacion sanguínea, varían con la cantidad de sangre extraida; así, pues, tratándose de una sangría general ordinaria, que es comunmente de ocho onzas, tenemos desde luego la aceleracion del pulso y el abatimiento de temperatura: lo primero, porque al disminuir la cantidad de sangre disminuye la tension arterial; lo segundo, porque la cantidad de sangre extraida lleva consigo una gran porcion de glóbulos, agentes directos de los fenómenos químicos de la nutricion. A estos síntomas suceden el restablecimiento de la circulacion y el aumento de las funciones de absorcion en virtud de la cual la sangre despojada trata de reparar sus pérdidas tomando del organismo los líquidos que encuentra.

La sangría suele producir por un efecto nervioso, el síncope; igual resultado se observa con la sangría abundante, y si fuera excesiva se tendrian los fenómenos que acompañan las grandes hemorragias.

***

La sangre es el moderador del sistema nervioso: así que, miéntras la cantidad de sangre no pase de cierta proporcion, en tanto que los glóbulos sanguíneos existan en cierto número, las funciones todas marcharán con regularidad; pero cuando la masa total de la sangre aumente; cuando los glóbulos cambien en sus proporciones; en suma, cuando la sangre se altere, ya en cantidad, ya en cualidad, entónces las funciones vegetativas y de relacion se ejecutarán con torpeza ó con dolor, hasta que se modifique por ciertos medios el estado de la sangre; de aquí el estudio detenido de los síntomas, las apreciaciones del estado individual, para obtener por este medio la oportuna aplicacion de la sangría, ó bien de los medios opuestos.

Fijando por ahora nuestra atencion en el estado patológico que se ha designado con el nombre de plétora, podrémos ver que la caracterizan un aumento en la proporcion de la sangre, resultado de la mayor

actividad en la hematosis. Este exceso en la sangre es hasta cierto punto compatible con la salud; sin embargo, de ordinario se dejan sentir los fenómenos que se han mirado como característicos de la plétora; estos son: malestar, torpeza en los movimientos, fatiga cerebral al menor trabajo, cefalalgias, bochornos, tendencia al sueño.

En la plétora podemos considerar los síntomas, el estado de la sangre, el sexo y la edad.

Si es cierto que los síntomas nunca podrian considerarse aislados, puesto que son la expresion de un estado general, sin embargo, en muchas ocasiones se hace abstraccion de otra cualesquiera consideracion, y los síntomas son el principal punto á que se atiende; ellos bastan para indicar la sangría, en aquellos casos en los cuales la energía en el aparato circulatorio, la amplitud mayor de los vasos, la fuerza de las pulsaciones, la facilidad para las congestiones, están indicando que la sangre impresiona vivamente los vasos. La sangría es entónces muy eficaz, porque obra inmediatamente, despojando á la economía de este agente de excitacion. De otros medios podria obtenerse igual resultado, pero su efecto es tardío y tal vez incierto.

El estado de la sangre es un elemento precioso para la oportuna aplicacion de la sangría. La sangre en la plétora puede estar en mayor abundancia conservando sus relaciones de composicion, ó bien trastornada esta proporcion por hallarse en aumento el número de sus glóbulos rojos; ambas circunstancias pueden tambien encontrarse en la plétora: esta riqueza sanguínea despierta los síntomas de que ántes hablamos, y que exigen un tratamiento expoliativo, consistiendo en la extraccion de sangre; segun Grissolle, "La sangría general es el "medio por excelencia para combatir la plétora." Trousseau, hablando de la plétora tal cual en este momento la consideramos, recomienda tambien la sangría general.

Es de notar que la anemia puede unirse con síntomas de plétora é inducir en error, si no tuviéramos otros medios fuera de los síntomas para llegar á descubrirla; pero tenemos, en caso de duda, el sexo, la edad, y sobre todo, el temperamento. Los individuos sanguíneos en los cuales existe esta preponderancia relativa del elemento sangre que da por resultado la predominancia de las funciones de la vida de nutricion el mayor desarrollo de su aparato vascular, todo esto unido al sexo, viene á influir notablemente, marcando si no existen, que bajo aquellos síntomas de plétora se encuentra un organismo pobre que se opone á la sangría. Pero, suponiendo que la duda llegara al grado de ser imposible el diagnóstico, lo cual puede suceder, la

sangría, que obraria en un caso determinado y claro como medio terapéutico, nos serviria en el caso dudoso como un medio de diagnóstico.

Acontece alguna vez que la plétora no se presenta con los síntomas clásicos que le pertenecen, sino que solo se advierten algunos fenómenos vagos, no hay precision en los datos del enfermo, parece muchas veces que se trata de una enfermedad nerviosa, si alucinado con esta idea se quiere obtener la curacion por los medios adecuados á esta creencia, la inutilidad de su empleo ó bien la aparicion de los síntomas de plétora, que se caracterizan con tal tratamiento, advierten el error en que se habia incurrido.

Puede suceder tambien, al considerar los síntomas tan vagos de que ántes hablé, creer que pueden referirse á la plétora; entónces, sirviéndose de la sangría, llegará al diagnóstico perfecto. La sangría, como medio de diagnóstico, es tanto mas preciosa cuanto que muchas veces el estado pletorio no se marca sino por un síntoma de poco valor, como sequedad en algunas mucosas, nariz faringe, rubicundez en las conjuntivas, prurito de ellas, y otras ocasiones el prurito existe en la piel, sin que se advierta en esta última ninguna alteracion; algunas veces existe un sabor de sangre: estos y otros síntomas, cuando son el efecto de un estado pletórico, desaparecen bajo la influencia de la sangría general.

El sexo tiene relacion con el desarrollo de la plétora: la mujer, por su vida sedentaria, por las alteraciones de su menstruacion, aun por el cumplimiento mismo de esta funcion, se ve sujeta á una actividad mayor de sagnificacion. Hay, ademas de esto, el período de la gestacion, aunque segun manifiesta Cazeaux, no solo no hay plétora, sino por el contrario, un estado de pobreza sanguínea; él dice: "hemos demos- "trado, estudiando las modificaciones de la sangre durante la gesta- "cion, que la cantidad de glóbulos disminuyen miéntras que el agua "aumenta;" mas adelante indica que la cantidad de fibrina y de albumina disminuyen tambien: hay, por lo que se ve, un estado de hidroemia; tal estado puede determinar congestiones y aun hemorragias, como epistaxis, hemoptisis, debidas, segun se cree, á un esfuerzo de la naturaleza para eliminar el exceso de líquido que pone en un estado de replesion el sistema vascular. Tal vez la sangría seria útil en algunos de estos casos de plétora, y aun tratándose de la hidroemia en la gestacion, podria ser útil cuando se tema una congestion hácia la matriz; en ella, el gran desarrollo de los vasos uterinos y las conexiones íntimas que los ligan con el feto, dejan comprender todo el peli-

gro que traeria consigo esta afluencia considerable de sangre; sin embargo, no me atreveria á aconsejarla.

El sexo masculino no presenta indicaciones particulares.

Hay personas en las cuales se hace indispensable la sangría, segun dice Grissolle, por la fuerza de su sagnificacion: otras hay que por herencia tienen esta misma facilidad; en todos estos individuos se usará la sangría con moderacion, en atencion á que con la extraccion de sangre aumenta el poder sagnificante.

En igualdad de circunstancias y en los casos que hemos estudiado, determinada la extraccion de sangre debe tenerse en cuenta la edad de los individuos: los viejos, teniendo dificultad para todo fenómeno de esfuerzo, por la debilidad de su organismo, no pueden reparar fácilmente una pérdida de sangre algo considerable. Así, pues, la plétora por sí sola en su forma clásica, que consiste en la riqueza, en cantidad y cualidad de la sangre, exige la sangría siempre que tal estado amenace la vida del individuo.

La sangría tiene una accion inmediata, duradera y activa. Se debe sangrar tambien en los casos en que existan congestiones motivadas por un estado de replesion de los vasos sanguíneos, cualesquiera que sea el estado de la sangre, obrando en seguida sobre ella para modificarla como conviene. Sirve la sangría tambien como medio de diagnóstico; por último, no debe olvidarse que es un medio terapéutico inmediato en sus efectos.



Las consideraciones que hemos hecho al hablar de la plétora nos han enseñado que es indicacion para usar la sangría, las diversas congestiones á las cuales da lugar la plétora; mas ellas presentan tal importancia en sí mismas, que es preciso detenerse á considerarlas.

Bien sabido es por todos que la congestion no es otra cosa sino la acumulacion de sangre en cualesquiera parte del cuerpo, adonde afluye en mayor cantidad que en el estado normal. Se ha hecho respecto á las congestiones una division por la cual se las considera como activas ó pasivas: las primeras marcan la existencia de una enérgica vitalidad de los tejidos; las segundas coexisten con la atonía y la relajacion de estos mismos tejidos; esta es la primera faz que presentan las congestiones para nuestro estudio acerca de las indicaciones y contraindicaciones á la sangría. Hay una segunda muy importante, nacida de la naturaleza del tejido enfermo.

En la congestion no hay que preocuparse mucho con el estado de la sangre como en la plétora; los tejidos son los que deben servirnos de guía en el uso que hagamos de las emisiones sanguíneas. Cada órgano está encargado de una funcion determinada, la cual debe desempeñar de cierta manera para que pueda decirse que se verifica normal ó fisiológicamente; esto sucederá siempre que no intervengan agentes que ingeridos en el cuerpo obren sobre algunos de los diferentes órganos que lo componen, haciendo afluir un exceso de sangre.

Las causas que activan la circulacion, que expulsan la sangre de algunas partes periféricas, ó que afectan de cierta manera el sistema nervioso, ya excitándolo, ya paralizándolo, son las que dan orígen á las congestiones; el conocimiento de dichas causas enseña la vía que debe guiar al terapeútico para un útil y oportuno empleo de la sangría.

Los órganos de rica vascularizacion, como son el cerebro, el hígado, los pulmones, nos hacen ver por qué las causas excitantes vienen á obrar tan inmediatamente sobre ellos.

Una economía bajo la influencia del sistema nervioso en excitacion, nos da la razon de algunas congestiones de tales ó cuales órganos. Una congestion por influencia nerviosa es la que se ve en la curiosa experiencia hecha por Cl. Bernard, que consistió en cortar en la region média del cuello el hilo del Trisplágnico que une el ganglio cervical superior al ganglio inferior; con esto ha provocado inmediatamente una viva congestion en el lado correspondiente de la cara, acompañada con la elevacion de temperatura. Entre las causas excitantes, la influencia atmosférica tiene un lugar importante.

No es el estado general de la sangre al que debe dirigirse principalmente la atencion, sino á las causas, á los síntomas y al órgano congestionado.

Si se trata de congestiones activas, la sangría es tanto mas necesaria cuanto mayor sea la importancia del órgano congestionado; lo indispensable de una funcion comprometida por la presencia de gran cantidad de sangre, obligan al médico á obrar con actividad, y en semejantes circunstancias nada hay comparable con la sangría. Las congestiones que reconozcan como causa la influencia del sistema nervioso en excitacion, reclaman la sangría siempre que la vida esté inmediatamente comprometida y no se pueda obtener por otros medios convenientes un rápido desengurgitamiento. Las congestiones pasivas que aparecen bajo la influencia de un obstáculo á la circulacion, como se advierte en las enfermedades del corazon, las que afectan á individuos

débiles obligados á permanecer mucho tiempo en determinada postura, no exigen la intervencion de la sangría sino de un modo excepcional, como es en los casos en los cuales parezca conveniente remediar la estasis muy considerable de sangre, por un medio inmediato; pero de un modo absoluto, están proscritas en tales circunstancias.

La mayor gravedad de las congestiones depende de la importancia del órgano congestionado; por este motivo, llaman mas la atencion la cerebral y pulmonar: su gravedad está, como se comprende, en la necesidad de las funciones de dichos órganos. La congestion cerebral lleva consigo un sello de gravedad manifiesto, ya porque una vez producida, si no ha determinado la muerte, pone el organismo en una especie de aptitud para que la reproduzca de nuevo, ya porque puede ocasionar derrames que originen desórdenes en la organizacion y por consiguiente en las funciones del encéfalo. Es, pues, indispensable en este grave caso usar la sangría general ó bien las sanguijuelas aplicadas sobre los apófisis mastoides. Se ha de tener cuidado que la sangre extraida de este último modo sea considerable, pues de otro modo seria obrar favoreciendo la congestion. Respecto á la gravedad de la congestion pulmonar, se puede decir que la muerte por ella es muchas veces instantánea. Devergie mira las congestiones pulmonares como una causa frecuente de muerte repentina, y ha dicho que de cuarenta casos observados por él, en veinticuatro la muerte era debida á una congestion pulmonar. Leber habla en el mismo sentido. La muerte en estos casos es el resultado de la suspension de la respiracion: la compresion que ejerce la gran cantidad de sangre sobre el pulmon, le impide funcionar; si en estas circunstancias se hace intervenir á la sangría, el sistema capilar cargado de sangre es vaciado inmediatamente que se aplica, y cesando entónces la causa que impedia la respiracion, queda el pulmon expedito, lo que no tendria lugar si no interviniera un agente tan poderoso y violento como la sangría. Debe procurarse no usar la sangría sino cuando haya una necesidad urgente de obrar con prontitud, puesto que hay congestiones pulmonares en las cuales de ningun modo está indicada, así como tampoco se debe aplicar en el curso de enfermedades crónicas y en personas débiles.

Hay otras congestiones que aunque no amenazan inmediatamente la vida, atacan órganos importantes, por ejemplo, el hígado: en él se advierten congestiones explicables, ya por su rica vascularizacion, ya por las modificaciones impresas á la circulacion general. La congestion hepática parece ser las mas veces pasiva, dependiendo de dificultades para la circulacion pulmonar: muy comunmente se observa en las le-

siones orgánicas del corazon. Sin embargo, aunque la congestion del hígado sea de ordinario pasiva, no es decir con esto que nunca exista de una manera activa, pues con tal carácter la vemos aparecer ya primitivamente, como acontece en los países cálidos, ya de una manera secundaria en las inflamaciones de las vías digestivas, en las mismas localidades de alta temperatura. Las congestiones hepáticas no solo traen consigo malestar, sino tambien alteraciones funcionales de la digestion y la predisposicion para otras nuevas congestiones que pueden ser el punto inicial de alteraciones orgánicas, tal como la sirrhosis del hígado. En las conjestiones hepáticas pueden emplearse tanto la sangría general como la sangría local; y mejor esta última por medio de sanguijuelas, aplicadas en el ano, como aconsejan los autores, sin que por esto se abandonen los otros diferentes medios expoliativos. El estado del individuo, la duracion y orígen del mal, deben tenerse en cuenta, pues ciertamente no seria racional tratar una congestion hepática, reliquia de una fiebre intermitente, por medio de la sangría.

He considerado los órganos mas importantes en la congestion de los cuales queria detenerme un momento para estudiar las indicaciones que presentaban á la sangría; despues de haberlas considerado, parece que podemos decir en conclusion, que es imperiosa la necesidad de sangrar siempre que por la importancia del órgano congestionado peligre inmediatamente la vida del enfermo, como acontece con las congestiones cerebral y pulmonar; que tambien puede usarse la sangría en la congestion de órganos que no tengan tan íntima relacion con la vida, pero que es mejor omitirla, siempre que por otros medios se espere obtener el mismo resultado.



La congestion de los tejidos va muchas veces mas allá de la simple hiperhemia, y la sangre sale de los vasos que la contienen; este resultado es uno de los peligros mayores de las congestiones, pues que si por estas últimas no se alteran las funciones sino de un modo pasajero, por la apoplegía se hacen persistentes para siempre, á no ser que el derrame sanguíneo sea tan ligero que, fácilmente absorbido, permita al órgano enfermo el ejercicio de su funcion perdida. De todas las apoplegías, las mas graves son sin duda la cerebral y la pulmonar: por la primera se afectan las funciones nerviosas; en esta apoplegía la presencia de la sangre determina la compresion del cerebro y la desorganizacion de su tejido, desorganizacion tanto mas incurable, cuanto

mayor sea la cantidad de sangre estravasada y el tiempo trascurrido desde los primeros síntomas; así es que el tratamiento, por tal razon, debe ser tanto mas eficaz, en cuanto se pudiera prevenir la apoplegía ó atacarla inmediatamente despues de su aparicion; de grande importancia seria en este caso la sangría general ó la sangría local en los apofisis mastoides, como dijimos hablando de la congestion cerebral; muchas veces la muerte será el efecto de una tardía interv encion. Debemos decir, sin embargo, que segun Niemeyer, no es raro ver á la sangría dada durante un ataque de apoplegía, precipitando la marcha de la enfermedad de una manera funesta; este resultado es debido al colapsus general sobrevenido despues de la pérdida de sangre; en virtud de esto, creo que debe usarse convenientemente, pero no desecharse ó temerse con exceso, un medio tan eficaz como la sangría, que, segun el mismo Niemeyer confiesa, despues en ese mismo capítulo, ser eficacísima en todos los casos en que se presentan síntomas de compresion cerebral por apoplegía. Se ve que la sangría presenta dificultades, por ser nesesario saber distinguir si conviene aplicarla en circunstancias dadas: el conocimiento de la causa debe ser, así como el estado del enfermo, lo que servirá de guía.

Ya hemos dicho que las frecuentes congestiones no solo predisponian un órgano para otras nuevas, sino que tambien lo hacen apto para una apoplegía.

El abuso en los placeres de la mesa desarrolla en fuerza de la costumbre esas plétoras, orígen de congestiones y causa de apoplegías; de ellas dice Niemeyer: "la frecuencia de las apoplegías durante las co-"midas largas y copiosas, prueba que la hiperhemia provocada por "la plétora momentánea es una de las mas peligrosas." Un enfermo robusto atacado de una apoplegía de tal naturaleza, sentiria grande alivio con una deplesion sanguínea. Otra de las causas que motiva la apoplegía, son las alteraciones vasculares dependientes de la falta de nutricion, como acontece con algunos viejos y con las personas mal alimentadas; en tales individuos, por el contrario, estarian mal aplicadas las emisiones sanguíneas.

Las apoplegías pulmonares, cualquiera que sea el punto en que se encuentren, serán ventajosamente combatidas por la sangría, siempre que con ella se llegue á tiempo, esto es, al principio, porque así como dijimos respecto al cerebro, las apoplegías tienden á destruir los órganos, y cuando son abundantes á terminar violentamente con la vida de los enfermos. He querido hablar de las apoplegías que no se ligan á enfermedad general del organismo, en las cuales viene á ser un fenó-

meno necesario de la enfermedad preexistente; en este último caso, no seria sino de una utilidad pasajera comprada á gran costa, por los efectos subsecuentes.

Otro de los órganos mas sujetos á la apoplegía es la placenta; en ella los derrames forman focos mas ó ménos numerosos. La gravedad aumenta á medida que se aproxima al período inicial de la gestacion, puesto que siendo la placenta el lazo de vida que por la circulacion existe entre la madre y el feto, la apoplegía lo destruye. Miéntras mas abundante y antigua sea, ménos esperanza de salvacion habrá para el nuevo sér; ella trae tambien como uno de sus efectos la alteracion y atrofia de la placenta. Como no hay síntomas marcados que la indiquen, si se advierten los que pertenecen á una hemorragia interna y se tienen en cuenta los antecedentes de la enferma de que se trate, la sangría general en corta cantidad y repetida mas ó ménos número de veces, segun el caso, será muy útil, principalmente tratándose de una persona muy robusta. En las personas algo débiles serian mejores las sangrías locales sobre el hipogastrio.

Entre los medios usados para combatir la inflamacion y llamados por esta razon antiflogísticos se numera la sangría; moderador de la nutricion para Rabuteau, ella ocupa un lugar importante entre los antiflogísticos. La extraccion hecha ya sea bajo la forma de sangría general ó de sangría local, es la base del tratamiento; la sangría general debe usarse siempre que la inflamacion es extensa é intensa, y por ambas circunstancias ó bien por una de ellas despierta un movimiento febril de cierta gravedad; hablo de un modo general, porque se comprende que segun el órgano enfermo será mas ó ménos urgente la necesidad de sangrar, y que algunas veces á pesar de un movimiento febril algo considerable será conveniente omitir la sangría, y no solo, sino que se tacharia de imprudente al que la usase. La sangría por haber sido colocada entre los medios oportunos para combatir el estado inflamatorio, no se ha de considerar como de constante aplicacion en las inflamaciones, sino que se debe observar respecto de ella la misma conducta que se observa en cualquier otro estado morboso, en los cuales se emplea cuando una indicacion precisa nos obliga á ello. Debe tenerse en cuenta al usar la sangría el estado individual, pues-

to que de no hacerlo así nos expondriamos á frecuentes desengaños; un estado de debilidad manifiesto aunque coexista con una inflamacion acompañada de fuerte calentura, contraindica la sangría, la naturaleza de la enfermedad podria justificar alguna vez su aplicacion; pero aun entónces seria conveniente servirse de ella con mucha moderacion. Hay casos dudosos, en los cuales no se sabe si es conveniente aplicar ó no la sangría, así tratándose de una inflamacion acompañada de postracion de las fuerzas, puede esta postracion depender de una adinámia aparente, ó por el contrario ser efecto de una adinámia real; en este caso la sangría podria usarse con moderacion, desechándola ó recurriendo á ella en seguida segun los efectos producidos; pero es raro que los antecedentes no den bastante claridad para guiarnos; estos ponen de ordinario un sello evidente.

La sangría no debe usarse intempestivamente, sino ocurrir á ella en la ocasion mas oportuna, al principio de las inflamaciones, siempre que se pueda; mas si no es posible, poco tiempo despues, aunque su eficacia disminuye con la distancia del principio de la enfermedad.

No debe creerse que pasado cierto tiempo del principio de una flegmasia ya no debe sangrarse, sino que la regla para guiarnos debe ser ademas del órgano enfermo los síntomas, tanto locales como generales; debemos usarla no una sino muchas veces en mayor ó menor abundancia segun lo indique la naturaleza del mal.

La sangría local es eficaz para los casos en los cuales existe un dolor vivo en un punto, y está ademas acompañado de cierta congestion local, ella viene entónces á determinar la deplecion y calmar el dolor.

Las inflamaciones poco intensas y superficiales, quedan terminadas algunas veces, por la aplicacion de una sangría local.

***

Todos los tejidos son suceptibles de inflamacion, pero no todos lo son del mismo modo, ni las indicaciones para la extraccion de la sangre existen siempre.

Antes de entrar á estudiar la inflamacion en los diferentes tejidos, debo recordar que hay dos divisiones en las inflamaciones, respectó á su actividad y marcha, recibiendo los nombres de agudas y crónicas; en las primeras se advierte la actividad de los síntomas, la rapidez de su marcha; en las segundas por el contrario hay poca actividad de los síntomas, cierta lentitud en su marcha, de estas dos formas la aguda

es aquella que reclama mas frecuentemente la sangría; fijémonos en ella recorriendo sucesivamente la inflamacion aguda en cada tejido, bajo el punto de vista de sus indicaciones para la extraccion de sangre. Cuando la inflamacion ataca las mucosas muy rara vez es conveniente sangrar, y en el empleo de otros medios se encuentra todo lo que es necesario para la completa curacion; no así respecto á la inflamacion de las serosas, en las cuales es necesario alguna vez servirse de la sangría. Empecemos á considerar la inflamacion de ellas por la pleura; en la pleuresía segun algunos autores se han recomendado las sangrías generales unidas á otros medios locales, procurando establecer una relacion entre la abundancia de la sangría y la energía de la enfermedad; pero es de observacion que esta flegmasía cede á otros medios, hoy únicamente usados, y por otra parte se nota en los individuos fuertes cierta tendencia á la curacion. Sin embargo, la pleuresía que despertase un alto movimiento febril, gran dispnea y cierta abundancia en el derrame indicaria la sangría; pues produciria la calma en la respiracion por el efecto sedativo del sistema nervioso, atacaria el movimiento febril porque la sustraccion de sangre quita á la economía un estímulo de excitacion, finalmente, obraria sobre el derrame determinando su absorcion, en virtud del empobrecimiento producido con la extraccion de sangre.

La pleuresía reconoce algunas veces como causa la existencia de tubérculos pulmonares, lo cual se debe tener presente para evitar un tratamiento que agotando la economía favorezca el desarrollo de ellos. Como regla general podria decirse que deben evitarse las emisiones sanguíneas en el tratamiento de la pleuresía, á no ser en aquellos casos en los cuales se vea la notoria influencia que debe resultar de su empleo.

Diré muy brevemente algo respecto á la inflamacion de las meninges. No es fácil de averiguar cuando la inflamacion afecta solamente á la aracnoide, por esta razon hablo de la inflamacion de las meninges, la gravedad de esta flegmasía hace comprender que el tratamiento que contra ella se dirija, debe ser un tratamiento activo consistiendo en la eleccion de medios propios para calmar el sistema nervioso, tan inmediatamente afectado; parece por esto que la sangría tendria en el caso de que tratamos una aplicacion racional; de ella se han servido, en épocas anteriores, los médicos antiguos, empleando ambos medios de extraccion, sangría general ó sangría local aplicando ventosas y sanguijuelas á lo largo del raquis; hoy es sustituido este tratamiento por otros, sin embargo, el peligro del enfermo justificará

el uso de la sangría, con la cual se puede obtener la diminucion del aparato febril y el efecto sedativo del sistema nervioso.

La inflamacion del peritoneo, terrible en sus efectos, era combatida antiguamente por la sangría general, la cual era perjudicial en muchos casos; mas la sangría local aplicada en el punto doloroso cuando no está generalizada, podrá calmar los dolores.

En la peritonitis se ha recomendado como un buen tratamiento las sanguijuelas aplicadas una ó mas veces sobre el vientre, al mismo tiempo que se emplea el opio al interior y el frio al exterior como sedativo, combinando estos tres medios convenientemente.

Como la peritonitis puede ser espontánea, esto es, no reconocer por causa la presencia de cuerpos extraños, ó ser la consecuencia de ellos, en cuyo caso se llama sintomática ó consecutiva, debe decirse que el tratamiento difiere; en el último caso hay rara vez indicacion á la sangría, y pudiera decirse que están proscritas por la debilidad y agotamiento en que se hallan los enfermos en quienes sobreviene.

En la peritonitis puerperal debe usarse un tratamiento activo cuando tiene una marcha rápida; se ha visto en algunas epidemias ser verdaderamente fulminante terminando con la vida en diez horas; mas de ordinario la peritonitis puerperal no termina por la muerte sino en el sétimo ó noveno dia; la sangría es útil en estos casos sobre todo al principio; pero se debe proceder con prudencia porque muchas veces una sangría moderada trae despues la postracion del individuo, por esto es que las sangrías cortas y repetidas dan mejores resultados; si aparecen con la peritonitis accidentes tifoideos, solo convendria la sangría local, puesto que con ella no se aumenta la postracion, como acontece con la sangría general, y sí se calma el dolor con cierta prontitud. No convienen de ningun modo la sangría en las peritonitis epidémicas, rápidas, acompañadas de síntomas atáxicos.

***

No es posible hacer un estudio de las indicaciones ni aun enumerar todos los diferentes órganos en la inflamacion de los cuales seria conveniente emplear la sangría; para esto seria necesario vaciar toda la patología en este escrito, cosa ajena de su carácter; por tanto me limitaré á hablar de aquellos órganos mas comunmente inflamados ó que la inflamacion de ellos es muy grave para comprometer la vida; de esta naturaleza es la inflamacion del pulmon: se distinguen en ella tres

períodos; el primero llamado de acumulacion sanguínea ó congestivo, da al pulmon una coloracion rojiza oscura, lo hace mas denso al tacto y ménos elástico, un líquido moreno viscoso escurre de su superficie cuando se divide, los alvéolos han disminuido de capacidad y los capilares sanguíneos están cargados de sangre; en este primer período, cuando la calentura es alta y se trata de un individuo robusto y sanguíneo, es oportuna una emision de sangre; no así en el segundo período, conocido con el nombre de hepatizacion roja, por el aspecto de semejanza que toma el pulmon con el hígado; en este período la cavidad de los alvéolos ha desaparecido, notándose repletos por fibrina coagulada, tampoco en el tercero llamado de hepatizacion gris ó de infiltracion purulenta, porque en estos dos últimos estados seria impotente la sangría para modificar los desórdenes que sufre el pulmon; este órgano es incapaz entónces de recobrar su organizacion y aspecto fisiológico; en el primer período se conserva la organizacion normal, solo se encuentra una violenta congestion que puede desaparecer por la sangría, por esto es que solo en el primer período son verdaderamente útiles las sangrías.

Hoy se juzga, respecto á la pulmonía, como el mejor tratamiento la espectacion, desechando casi sistemáticamente las emisiones sanguíneas. Ciertamente que hay casos en los cuales una sábia espectacion puede bastar, porque la enfermedad tiende á curar por sí sola. Dicen algunos autores que se ve en la práctica de los hospitales á pesar de las malas condiciones higiénicas en que se encuentran los individuos, marchar las pulmonías con mucha felicidad usando como único tratamiento los emolientes; tambien se dice que en la niñez se nota tal tendencia á la curacion en los casos de pulmonía que pudiera llamarse necesaria. Lo expuesto no me parece que autorice al médico á quedar de simple espectador, ántes por el contrario, debe favorecer en cuanto le sea posible, una naturaleza que tanto se presta al restablecimiento de la salud, y en la que ignora cuál será la marcha que seguirá la enfermedad. Se dice que la pulmonía cura por sí misma; pero no siempre sucede esto, y nadie puede decir frente á un enfermo de pulmonía cuál será la terminacion de la enfermedad, así es que si la persona es sanguínea y se advierte en ella gran movimiento febril, nadie reprocharia la aplicacion de una sangría general, con ella impediria que la pulmonía tomara las creces que pudiera si quedara sujeta á un tratamiento espectante.

Se dice tambien que la pulmonía tiene una marcha fija, tan pronunciada como ninguna otra, que abandonada á sí misma se termina por

la curacion casi siempre con tal que el individuo sea robusto, que la enfermedad no esté complicada con otra ni sea muy intensa: concediendo que la enfermedad cure por sí misma en las circunstancias indicadas, no casi siempre como se dice sino siempre, se comprende que debe haber casos en los cuales no concurran dichas circunstancias, y entónces no bastará la simple espectacion.

Se ha dicho respecto de la sangría en la pulmonía, que por las experiencias de Dietl, confirmadas por los partidarios de la sangría, tales como Bouillaud, que no es un específico para la pulmonía, y que, ademas de esto, es impotente para detener la enfermedad en su marcha; es necesario examinar estas proposiciones: en primer lugar se dice, que la sangría no es un específico, no me parece este un motivo suficiente para quitar la sangría del tratamiento de la pulmonía, no todos los medios empleados para la curacion de las enfermedades son específicos de ellas; ántes por el contrario, raros son los que están condecorados con este título, y de estos dice Trousseau en el tratamiento alterante de su terapéutica: "Los específicos no tienen otra manera general de obrar que aquellos que se hallan destituidos de este bello título." Todos los medicamentos obran imprimiendo cambios generales en la economía, las mas veces desconocidos de nosotros; no podria tal vez, darse la razon por qué obra el sulfato de quinina en las fiebres intermitentes, ni por qué el mercurio en la sífilis, así como tampoco por qué, considerándose como específicos, no siempre se manifiestan las enfermedades que atacan, dóciles á su influencia. Por otra parte, sabemos que la sangría es no solo un medio expoliativo del sistema vascular, que por este motivo roba á los vasos y tejidos sus materiales de vida, sino que tambien cambia la composicion íntima de la sangre, circunstancias que unidas, deben tener grande influencia en una pulmonía, que no es otra cosa mas que una vitalidad exagerada de un órgano en el cual ha llegado el desarrollo de sus tejidos mas allá de lo que exige la vida para poder conservarse. La segunda proposicion dice que con la sangría no se puede detener la enfermedad, puesto que tiene una marcha fija. En primer lugar, tenemos autoridades como la de Trousseau que nos dice: "en la práctica particular, en la cual "de ordinario le es dado al médico asistir al nacimiento de las en-"fermedades, podemos asegurar haber quitado muchas veces, en el "espacio de doce á veinticuatro horas, pulmonías exactamente carac-"terizadas; y esto por medio de dos ó aun frecuentemente de una so-"la sangría seguida ó no de la aplicacion de quince á veinte sangui-"juelas sobre el lado enfermo" por aquí vemos lo contrario, puesto

que ha podido detener en su marcha la enfermedad, expresando con bastante claridad que las usaba al principio de pulmonías exactamente caracterizadas; nada importa que los partidarios de la sangría aseguren que ella no es capaz de detener la marcha de la pulmonía si no manifiestan que la han usado en el tiempo oportuno, puesto que de nada sirve cuando el pulmon está muy alterado por el adelanto de la enfermedad. Por otra parte, no porque un medio terapéutico no detenga la marcha de una enfermedad se ha de desechar; todos los dias vemos en multitud de enfermedades, como por ejemplo el tifo, usar de diferentes medios sin tratar de detener por su intervencion la marcha de la enfermedad; creo que esto hace ver que no es una razon para desechar la sangría, decir que no detiene la marcha de la pulmonía, bastante es quitar el estímulo inflamatorio, quitando la sangre elemento de nutricion, de organizacion, mas rápidamente que los alterantes; calmando la circulacion y abatiendo la temperatura con mas violencia que cualquier sedativo, los que en caso violento y urgente no son de tan preciosos resultados. Muy ventajosa es la sangría en una pulmonía complicada ó acompañada de síntomas de compresion cerebral, muy útil, segun dice Niemeyer, en una pulmonía coexistente con edema del pulmon en aquellos puntos que no fueron invadidos por la enfermedad y en cuyo caso viene la sangría á disminuir la presion sanguínea y el peligro de la insuficiencia del pulmon.

Por lo expuesto podria concluirse siguiendo la opinion de Niemeyer que se puede sangrar en tres circunstancias; primera, cuando la pulmonía afecta á un individuo robusto, ántes sano, en el cual la temperatura haya subido mucho y el pulso sea muy frecuente; segunda, en los casos que esté acompañada con síntomas de compresion cerebral; y tercera, cuando haya al mismo tiempo edema en algunos puntos del pulmon sano, y esto ponga la vida en peligro.

Hasta aquí he hablado de la pulmonía como enfermedad primitiva y principal; pero si se consideran las pulmonías secundarias bajo el punto de vista del tratamiento por la sangría, creo que será perjudicial en la mayor parte de ellas, lo será tambien en cualquiera clase de pulmonía que afecta individuos débiles, cuando esté acompañada de postracion de las fuerzas unidas á un pulso débil é irregular, cuando se juzga que la pulmonía va á pasar al tercer período.

Reasumiendo tenemos que la pulmonía es una enfermedad que se puede curar por sí sola alguna vez, y entónces seria el mejor método la espectacion; pero como no está al alcance del médico saber, las mas veces, cuál será su marcha, es necesario que intervenga calmando la

calentura y la inflamacion por medio de la sangría cuando lo juzgue conveniente, como en las tres circunstancias ya dichas, y por último para obtener un buen resultado se ha de usar la sangría lo mas cerca del principio de la enfermedad, nunca cuando va á pasar al tercer período y de desecharse siempre que exista con una adinamia verdadera ó se trate de un organismo debilitado.

***

La inflamacion parenquimatosa del hígado caracterizada por la alteracion de las celdillas que lo forman y la tendencia á la supuracion, tienen á la hiperhemia por compañera, así que tanto por esta circunstancia que en general viene con toda inflamacion, como tambien para obrar preventivamente contra la supuracion, es conveniente alguna vez, sangrar en los casos de hepatitis.

Se ha creido por algunos, que solo hay indicacion en los casos de hepatitis traumática; como á un buen guía en la administracion de la expoliacion sanguínea debe consultarse el estado del individuo. Puede decirse que no es la hepatitis del número de aquellas enfermedades que reclamen la sangría en su tratamiento.

***

La metritis puede ser extra-puerperal ó estar ligada con el puerperio; solo consideraré la que afecta el parenquima puesto que la catarral queda comprendida en la inflamacion de las mucosas. En la metritis parenquimatosa no puerperal obran eficazmente las sangrías locales ya por medio de sanguijuelas, en número de seis segun quiere Niemeyer, las cuales se aplican en el cuello de la matriz, ó bien por medio de las mismas sanguijuelas colocadas en el hipogastrio, lo cual es preferible aunque no obren tan inmediatamente sobre el órgano enfermo.

En la metritis puerperal solo deben usarse las sangrías locales.

La metritis termina de ordinario felizmente, cuando se halla sola; pero algunas veces la acompañan diversas flegmasias las cuales aumentan el peligro y son causa de la muerte; de este número son la peritonitis, la flebitis; en la primera de estas complicaciones será útil la sangría alguna vez y entónces se empleará la sangría local; en la flebitis

convendrá la sangría al principio y cuando haya una viva reaccion; pero fuera de esto y cuando los síntomas de la infeccion purulenta se van marcando, ya la sangría seria perjudicial.



He enumerado algunas inflamaciones bajo su forma aguda, porque en la forma crónica rara vez está indicada la sangría.

Hay entre las enfermedades consideradas como inflamatorias por algunos autores, una verdaderamente indefinida y es el reumatismo articular agudo; si se considera su anotomía patológica hay gran diversidad de opiniones entre los autores, que han tenido ocasion de estudiarla en el cadáver, así que miéntras unos encuentran alteraciones de naturaleza inflamatoria, otros nos dicen que no existen; por su etiología tampoco podriamos llegar al conociminto de su naturaleza, lo único que podriamos es decir que es una enfermedad diatésica; por sus síntomas semeja las inflamaciones, así como tambien por el aumento de fibrina en la sangre, lo cual ha hecho considerarla como de naturaleza inflamatoria; en este estado de la sangre se ha creido encontrar una razon para emplear la sangría, se ha usado en efecto, pero solo ha servido para manifestar su impotencia en este caso. Hoy no se usa este medio terapéutico sino excepcionalmente.

La calentura por sí misma no indica ningun tratamiento, porque así como puede ser ella sola la enfermedad, puede ser en otras un síntoma de estados morbosos diferentes; por tanto en este último caso estará subordinada á la enfermedad principal, contra la cual se dirigirá el tratamiento conveniente.

La calentura forma parte del cortejo de síntomas que caracterizan los diferentes estados llamados fiebres esenciales, tales como la fiebre efímera, la inflamatoria, que no reconocen como causa ningun virus, ningun agente conocido. Estas enfermedades febriles marchan por sí solas á la curacion: sin embargo; la fiebre inflamatoria puede exis-

tir con un estado pletórico ó reconocer como orígen la brusca supresion de una hemorragia, en cuyos casos se podria aplicar con ventaja una sangría general.

La calentura acompaña tambien diversas enfermedades con el nombre de fiebres esenciales, pero que se consideran como producidas por la absorcion de algun vírus, tales son la fiebre viliosa, la fiebre amarilla; en todas ellas se ha usado, y en alguna como la fiebre tifoidea, se ha abusado de las emisiones sanguíneas; pero atendiendo á la naturaleza de cada una ellas, vemos que se refieren á principios sépticos desconocidos, á un envenenamiento general del organismo, y siendo esto así, ninguna influencia tendria la sangría sobre la enfermedad, pero sí tendria una accion de fatal resultado en el individuo, agotando de un modo innecesario sus fuerzas; pero como la fisonomía de las enfermedades febriles varía y como las complicaciones parecen indicar alguna vez la sangría, es muy conveniente no olvidar el estado que guarda la sangre en esta clase de fiebres; la plasticidad de ella ha disminuido, lo cual motiva por otra parte cierta facilidad para las hemorragias.

La viruela, el sarampion y las demas fiebres eruptivas, sobre todo la primera, fué tratada en la antigüedad por la sangría; Mead la consideraba como el primero y mas eficaz de los recursos terapéuticos y en fuerza de tal creencia aplicaba dos ó tres sangrías en los primeros dias de la enfermedad, repitiéndolas en el período de supuracion; cuando el calor febril era muy elevado, Sydenham seguia tambien una práctica semejante; inútil parece decir que Bouillaud como partidario entusiasta por la sangría ha hecho aplicacion de ella en el tratamiento de la viruela, siguiendo su sistema de sangrías repetidas; los peligros de la viruela por el gran desarrollo de pústulas muy confluentes, dió márgen á que muchos médicos intentasen hacerlas abortar, ó á lo ménos limitar su número; entre los medios excogitados para esto colocaron la sangría; mas nunca la experiencia sancionó tal pensamiento.

Si en el sarampion se ha sangrado cuando es violenta la calentura, cuando la respiracion era difícil ó habia alguna complicacion que la reclamaba, segun la opinion de épocas pasadas, hoy no se usa, de modo que la sangría está proscrita en el sarampion.

Hablar de la escarlatina seria repetir de nuevo lo que ya he dicho; sin embargo, la angina que la acompaña puede necesitar alguna vez la sangría local.

Paso en silencio las demas fiebres, porque en ellas no hay indicacion alguna respecto al tratamiento de que me ocupo.

En resúmen, la sangría no haya cabida en el tratamiento de las fiebres y solo podrá justificar el emplearla, circunstancias nacidas del estado individual.

Inútil me parece hacer un resúmen general de las indicaciones y contracciones á la sangría por haberlo hecho á medida que he ido estudiando los diferentes estados patológicos generales, y de cada, uno de los diferentes órganos en los que me he detenido. No he tratado de reunir en este escrito todos los casos que reclaman las emisiones sanguíneas, lo que seria tan difícil como ajeno de su carácter, sino que me he fijado en aquellas que me parecian mas interesantes; muy fácil es que me haya equivocado en la eleccion; pero de cualquier modo, creo haber llenado el objeto que me propuse, si he conseguido hacer notar que la sangría es un medio que no se debe desechar de un modo absoluto, sino que por el contrario hay casos en los cuales su aplicacion es casi necesaria.

M. Zamacois.

